

Keret y la pesadilla de la elección de Trump

José Gordon

El 27 de octubre de 2016, poco antes de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, el escritor Etgar Keret publicó un cuento con un terrible escenario del futuro: no sólo Donald Trump había sido el triunfador en esos comicios sino que ya estaba en su tercer periodo de gobierno y sostenía una guerra con nuestro país. El texto apareció en el portal de internet *Buzzfeed* y se titulaba “El lagarto del artículo”. Me queda claro que los escritores se conectan con los sueños de la tribu pero también con sus peores pesadillas. En su reciente visita a México nos reencontramos y charlamos en la intimidad de la amistad sobre diversos temas. Me contó que cuando escribió esa historia lo hizo porque quería compartir con sus lectores el temor de que Trump fuera presidente. Dice Keret: “El relato es realmente sobre Trump que va a la guerra no tan sólo contra México sino también contra otros países que no quieren hacer lo que a él se le antoja”.

La imaginación de Keret alcanza los bordes de lo alucinante. De ocurrir esto, dice, los estadounidenses no tendrían suficientes soldados para darse abasto. Requerirían nuevas formas para alistar soldados en su ejército. Entonces se les ocurre reclutar adolescentes mediante el *Pokémon Go*, un juego de realidad aumentada en el que mediante teléfonos celulares se atrapan imágenes extrañas de criaturas que se esconden de manera virtual en museos, jardines y distintos espacios públicos.

Como en los antiguos juegos de las estampitas para llenar un álbum, los muchachos buscan afanosamente las imágenes más raras. Con esa mentalidad de Nintendo, los militares trumpianos tienen una idea para atraer a los jóvenes: las más insólitas figuras del *Pokémon Go* se



Intervención anónima sobre una foto de AFP

encontrarán en las zonas de guerra. Me dice Keret:

“Esto hace que muchos niños se enlisten en el ejército, porque los adolescentes son los que más están obsesionados con los videojuegos. En sus mentes, la diferencia entre la guerra que aparece en sus juegos y la que se produce en la vida real se integra en un solo tipo de realidad digital sicodélica.

“Cuando escribí este relato lo que quería realmente era tratar de tocar los sentimientos de belicismo que Trump me produce. No tiene ni siquiera que empezar una guerra para que sientas que en cada una de sus frases está buscando enfrentamientos”.

Keret se indigna al recordar una entrevista de Trump en la que comentó que disparó los misiles Tomahawk en Siria como respuesta al ataque químico a los niños de ese país. Le presume al entrevistador la tecnología militar maravillosa. El escritor israelí se mete en la mente de Trump y parafrasea lo que dijo: “Estaba en la cena y cuando mandé a disparar los misiles ya estaba en el postre. En el momento en que estaba comiendo mi pastel, 600 misiles impactaron Irak”. Entonces le dicen: “Fue en Siria”.

Keret deja de interpretar a Trump y remata: “Sabía correctamente qué postre había comido, pero disparó misiles a gente que ni siquiera podía recordar. No recordaba a quién le había disparado”. La indignación del escritor crece ante un personaje que no tiene empatía con los que

no son como él: “Si siente que tiene un problema en la relación entre Estados Unidos y México, la cosa más normal sería tratar de entender las necesidades del pueblo mexicano”.

En ese momento de la charla se abre a la calidez que encuentra en nuestro país. Me dice: “De todos los lugares del mundo, en donde siento que el lector experimenta mejor mi trabajo es en México. Cuando vengo aquí, la gente no guarda las distancias que usualmente se tienen en ferias de libros o festivales en donde se toman una foto contigo o te dan un apretón de manos. Aquí te hablan, lloran, me abrazan o se refieren con pasión al relato que escribí y la manera en que los afecta. Y tengo que decir que hay algo muy poderoso en esto. Siempre que vengo a México, quiero regresar a casa para escribir un nuevo cuento”.

El flujo del relato salta de ida y vuelta, del papel a la realidad. Le digo que eso es exactamente lo que deseaba Octavio Paz (siguiendo su impronta surrealista), que la poesía encarnara en la vida cotidiana. Sonríe. Keret concibe la literatura como una especie de vasos comunicantes, unas tuberías con diferentes entradas: “Colocas tu oído en una parte del tubo y el flujo va hacia tu oído: de mi cerebro a tu cerebro, de mi corazón a tu corazón, de mi alma a tu alma”. Así es como el escritor se adentra en nuestras pesadillas, pero también en los sueños de la tribu que nos hablan de encuentro y compasión. **U**